



Sínodo para la Amazonía Panorama del camino después de la Asamblea Sinodal

Card. Michael Czerny S.J.
Sección Migrantes y Refugiados

Doy gracias a Dios por participar en este Encuentro de los Obispos de la Amazonía, siempre buscando, como hizo el Sínodo de 2019, y peregrinando nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

Me han pedido acompañarles a ustedes a reflexionar sobre el proceso del camino pre-sinodal, sinodal y post-sinodal. Desde fuera, con gusto comparto lo que estamos aprendiendo. Lo que voy a ofrecer son reflexiones sobre vuestro camino que, analógicamente y *mutatis mutandis*, queremos vivir en otras partes de la Iglesia y del mundo, sobre todo en lo que se refiere a la sensibilidad hacia el territorio y su gente, en una relación orgánico-espiritual con la madre tierra, como el factor más primario, más significativo que otros aspectos funcional, instrumental e institucional. Ojalá que todo esto ilumine lo que ustedes están experimentando durante estos últimos años y esperando para el futuro.

La historia comienza con la llegada del hombre a la Amazonía y, más adelante, con la llegada de los misioneros, pero esto no es materia de reflexión para hoy. Comienza también con el Vaticano II, Medellín y Puebla, pero tampoco profundizaré en ello. Esta historia comienza con Aparecida en 2007, hace casi quince años, y con el Sínodo Panamazónico hace casi dos años, y desde entonces, el camino post-sinodal de unos breves 20 meses. Cuántas cosas, por la gracia de Dios, han sucedido ya!

Antes de recorrer los hitos más significativos, permítanme preguntar: ¿por qué estoy revisando esto con ustedes? Porque fuera de la Amazonía, fuera de Brasil, fuera de América Latina, es muy importante para todos nosotros escuchar la historia de la gran providencia de Dios, de su mano fuerte y tenso brazo, porque es eterno su amor (cf Salmo 136:12) para entender cómo, en nuestro tiempo, Dios guía a su pueblo en la historia de la salvación. Y pienso que para ustedes esta revisión no es sólo motivo de agradecimiento, sino que constituye también un “re-llamamiento”: recordar es también redescubrir cómo Dios continúa y llama repetidamente. Por tanto, desde la perspectiva panorámica que ustedes me han pedido ilustrar, es muy importante recordar los muchos pasos ya dados por estos caminos, para dar gracias a Dios por su gran providencia y para escuchar su llamada.

2007 Aparecida

Abrimos el Documento de Aparecida. Habiendo descrito (“ver”) en particular “la biodiversidad, ecología, Amazonía y Antártica” (nn. 83-87) y analizado (“juzgar”) la situación de la Amazonía, Aparecida ofrece algunas propuestas y orientaciones hacia una pastoral unitaria en número 474:

a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, aprendiendo a contemplarla y cuidarla como casa de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta, con el fin de ejercitar responsablemente el señorío humano sobre la tierra y los recursos, para que pueda rendir todos sus frutos en su destinación universal, educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias. Esta evangelización tiene que ser apoyada, competente y honestamente, por la autoridad pública nacional e internacional, por ejemplo, a través de medidas de monitoreo y control social sobre la aplicación de los estándares ambientales internacionales a nivel nacional (Aparecida 474).

b) Profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio, y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos (Aparecida 474).

c) Apoyándose en la *Populorum Progressio*, “[El verdadero desarrollo] es el paso, para todos y cada uno, de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas” (PP 20): Buscar un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos. Por tanto, alentar a nuestros campesinos a que se organicen de tal manera que puedan lograr su justo reclamo (Aparecida 474).

d) Anticipando la *Fratelli tutti* capítulo quinto, *La Mejor Política*: Empeñar nuestros esfuerzos en la promulgación de políticas públicas y participaciones ciudadanas que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza (Aparecida 474).

e) Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonía para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos de la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común.

f) Apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios, a la Iglesia que vive en la Amazonía para que siga proclamando el Evangelio de la vida y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes a través de seminarios, cursos, intercambios, visitas a las comunidades y material educativo (Aparecida 475).

En estos breves párrafos, Aparecida nos ofrece a la vez un plan pastoral comprensivo y un plan de acción decisivo. Vale la pena volver a estas indicaciones precisas y proféticas.

En los casi quince años desde entonces, ha habido muchos momentos fuertes. Desde fuera, podemos solo lamentar: ¿Por qué no escuchamos esto de una vez en la Iglesia y en la sociedad en su conjunto? Si lo hubiéramos sabido y cumplido, quizás los últimos quince años no hubieran sido tan desperdiciados pastoral, ambiental e integralmente. Desde dentro, damos gracias a cómo el Señor ha ayudado generosamente a poner en práctica estos párrafos vitales de Aparecida. Al mismo tiempo, no podemos sino preguntarnos: si hubiéramos estado juntos y nos hubiéramos coordinado en la pan-Amazonía, cuánto más y mejor, cuánto más profundo y unido hubiera estado animado el pueblo de Dios en la Amazonía brasileña y en Brasil en general. Cuánto más hubiera estado estimulado y asistido, y a la vez contribuyendo ustedes a la misión en la pan-Amazonía.

Encuentro de 2013

Nuestra breve historia, que supone también un importante examen de conciencia, ahora salta al 27 de julio de 2013 y al inolvidable encuentro del recién elegido Papa Francisco con el Episcopado brasileño. ¿Cuántos de ustedes estaban presentes? Sería muy interesante intercambiar recuerdos, gracias, desafíos y remordimientos.

Me refiero claramente a la sección, “La Amazonía como tornasol, banco de pruebas para la Iglesia y la sociedad brasileña”. El Papa empezó articulando la convicción que muchos han aprendido a compartir desde entonces, es decir, que la Amazonía es crucial, incluso decididamente relevante para el camino actual y futuro, no solamente de la Iglesia en Brasil, sino también de todo el conjunto social.

Históricamente, “La Iglesia no está en la Amazonía como quien tiene hechas las maletas para marcharse después de haberla explotado todo lo que ha podido. La Iglesia está presente en la Amazonía desde el principio con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos y todavía hoy está presente y es determinante para el futuro de la zona”.

El Papa invitó a todos a reflexionar sobre lo que Aparecida dijo sobre la Amazonía (como ya hemos hecho brevemente) y también sobre el vigoroso llamamiento al respeto y a la custodia de toda la creación, que Dios ha confiado al hombre, no para explotarla salvajemente, sino para que la convierta en un jardín (PF 2013). Dos años después llegó la referencia a la Amazonía y al Congo en *Laudato si'* n° 38.

Pues el Santo Padre hizo un llamamiento para una mayor y mejor formación: la obra de la Iglesia ha de ser ulteriormente incentivada y relanzada. Se necesitan instructores cualificados, sobre todo formadores y profesores de teología, para consolidar los resultados alcanzados en el campo de la formación de un clero autóctono, para tener también sacerdotes adaptados a las condiciones locales y fortalecer, por decirlo así, el «rostro amazónico» de la Iglesia. En esto, pidió a ustedes “que sean valientes, que tengan parresia. En lenguaje porteño les diría que sean corajudos” (PF 2013).

2014 REPAM

Justo un año después, en septiembre de 2014, misteriosa y providencialmente, nació la REPAM!

Sínodo, 2019

Más tarde, en octubre de 2019, llegó el Sínodo propiamente dicho. Varios de ustedes participaron en él y experimentaron lo difícil que fue para muchos -ya fuera cerca de Roma o lejos- tener una percepción clara y útil del proceso del Sínodo. Esto fue en parte debido al “ruido” de los medios de comunicación, pero también más profundamente debido al hecho de que, desde fuera, es difícil intuir el gran significado de la Amazonía para el resto del mundo y para el resto de la Iglesia. Esto les desafía a ustedes a vivir el proceso lo más profunda y completamente posible, no sólo para el bien de su propia gente y de todo el pueblo de la Amazonía, sino para toda la Iglesia y el mundo en su conjunto. Una de las grandes gracias del Sínodo se encuentra escondida en su título o tema: “nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”. A primera vista, parece haber dos elementos quizás conectados de forma débil. Pero el Sínodo en sí mismo fue un proceso de conversión que nos hace descubrir cómo nos espera un tema único e inseparable, no sólo para ser entendido sino, más importante aún, para ser vivido. El importante Documento Final fue concebido y desarrollado en este espíritu, y lleva el mismo único título en dos dimensiones. Unos meses después, el Papa Francisco volvió a expresar el tema de esta manera en *Querida Amazonia*: “todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo” (QA 6) y después articuló toda la exhortación en términos de cuatro sueños (QA 7):

Sueño social - *Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida (QA 7).*

Sueño cultural - *Sueño con una Amazonía que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana (QA 7).*

Sueño ecológico - *Sueño con una Amazonía que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas (QA 7).*

Sueño eclesial - *Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos (QA 7).*

Mis queridos hermanos, si alguno de nosotros (en el seno de la Amazonía y especialmente fuera de ella) encontramos difícil apreciar la fuerza unitaria e integral del tema de los nuevos caminos del Sínodo en dos dimensiones, quizás los cuatro sueños sean incluso más difíciles de entender. Cada uno de nosotros, participantes en este encuentro, puede preguntarse: ¿Experimento espiritualmente y pastoralmente, puedo expresar verbalmente y en acción, la integridad de los nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral, e igualmente la integridad de los cuatro sueños?

Está creciendo el sentido de una eclesialidad mayor, abriendo horizontes. Lo que llama mucho la atención es cómo el factor dinamizador no se limita a nuestras circunscripciones habituales: mi diócesis, mi estado, mi rincón, sino que viene propiamente de esta Amazonía más grande y plural, más vulnerable y siempre más esencial para la salud del mundo. Como el mismo Jesús vino, no de Judea sino de Galilea; no de Jerusalén sino de Nazaret; no de los fariseos y sacerdotes sino de los campesinos y los obreros. Y como para la gente que rodeaba a Jesús - por ejemplo Natanael, “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46) - les costó reconocer y aceptar a ese profeta desconocido, tanto nos cuesta a nosotros reconocer las periferias que conlleva un mensaje importante, una oportunidad importante, una gracia y una providencia importantes.

Pastoral de conjunto

Si tuviéramos que identificar la madre de todas las prioridades, sería esta: “establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas... apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios, a la Iglesia que vive en la Amazonía para que siga proclamando el evangelio de la vida y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes [y] comunidades” (Aparecida 475).

El desafío es, por tanto, formular un plan de pastoral conjunto de la Iglesia amazónica, enfocándose en la misión. Para concretarlo, el Sínodo nos presenta algunas pistas, sobre todo en la búsqueda de ese rostro amazónico, de una Iglesia inculturada y en diálogo intercultural, una Iglesia tan cercana a los pueblos amazónicos para ser identificada con ellos. Todos los estamentos eclesiales tienen que implicarse, y también las comunidades, los religiosos/as, los territorios, los pueblos en general y sobre todo desde lo local, todas las jurisdicciones eclesiásticas, que en la Amazonía son más de cien.

Creo sin lugar a dudas que el Sínodo amazónico y el proceso de la REPAM vinculado al Sínodo ya han dejado y todavía están dejando una huella muy importante en la Iglesia Latinoamericana y universal vinculada a todo el magisterio de Papa Francisco: *Evangelii Gaudium*, *Laudato si'*, *Querida Amazonia* y *Fratelli tutti*.

Ejemplos

Sigamos sosteniendo, con el Espíritu Santo, este gran dinamismo eclesial renovador y transformador. Aquí ofrezco algunos ejemplos que ojalá estimulen nuestra discusión:

- Iglesia de salida, de presencia y con la necesidad de repensar las estructuras eclesiales y en ese marco repensar la formación de nuestros diáconos y seminaristas. Por ejemplo, algunas facultades de teología han incorporado la novedad del Sínodo en su reflexión teológica y pastoral.

- Iglesia sinodal que camina, comparte, abre espacios de escucha, plantea nuevos caminos de diálogo, discierne sus procesos y no simplemente planea, sino que crea

instituciones eclesiales (CEAMA), piensa y propone una renovación y reestructuración del CELAM, avanza en espacios compartidos e inter-congregacionales desde la CLAR. Sinodalidad que supone sinergias y articulación entre las diferentes entidades, órganos o espacios eclesiales: CELAM, CEAMA, REPAM, CLAR, CARITAS, Conferencias episcopales. Es interesante como a diferentes ritmos y con identidades y misiones diferentes hay una dinámica eclesial múltiple de una Asamblea eclesial para América Latina (tomo como estructura de la misma los sueños de QA), la creación de redes más allá de la REPAM a nivel de América Latina, la formulación y ejecución de un Plan de Pastoral de Conjunto para la Amazonía.

- Insistir en la vocación de una Iglesia samaritana que está al servicio de la realidad que vive la gente en su cotidiano, de todos los contagios que hay, de las muertes, de los problemas de salud. La epidemia limita mucho y crea mucha inestabilidad e incertidumbre, como también la dificultad de llegar a determinados territorios para impulsar nuevas acciones. Covid-19 obliga a repensar los sistemas de salud y la contribución de la Iglesia. Las jurisdicciones eclesiásticas se han tenido que adaptar a las condiciones del Covid, y con mucha dificultad se ha podido hacer lo que se soñaba y lo que se esperaba. De qué manera trabajar esos problemas concretos, eg. el hecho de que muchos indígenas no quieran vacunarse. Las consecuencias de esta pandemia son tremendas y eso va a ser muy tenido en cuenta en las opciones, en las prioridades pastorales que deba tener la Iglesia amazónica.

- Reconocimiento del laicado y papel de la mujer y de los jóvenes, e impulso a la multiforme vocación laical, y también al diaconado renovado.

- Inculturación e interculturalidad (respeto, diálogo, cultura del encuentro) y rechazo a prácticas colonialistas, el esfuerzo de una Iglesia que no solo debe inculturarse, sino que debe entrar en un diálogo intercultural fuerte con los pueblos amazónicos. Se abren nuevos espacios ecuménicos e interreligiosos desde una perspectiva amplia, a partir de retos y desafíos socio-económicos, políticos, culturales y socioambientales y no estrechamente religiosos o doctrinales.

- Educación para todos y todas de calidad: pacto por la educación en la que la Iglesia está comprometida. E.g. la Red de Educación Intercultural Bilingüe Amazónica (REIBA). REIBA es un proyecto educativo de la Iglesia católica que quiere fortalecer la educación de los estudiantes de los centros educativos en las comunidades indígenas de la región amazónica, con la ayuda de educadoras/es voluntarias/os. Ellos no reemplazan a los maestros o profesores titulares. Son colaboradores y ayudan en la formación de los estudiantes dentro y fuera del centro educativo.

- Toma de conciencia de la necesidad de una conversión integral (aporte del Sínodo) y de procesos que nos sensibilicen frente a la realidad que vivimos, así como de la importancia de los procesos de reconciliación (un ejemplo es el pecado ecológico y la manera de reconciliarnos con la destrucción de la casa común).

Entre los límites y desafíos que aún tenemos, está la dificultad de alcanzar la perspectiva más allá de Brasil, tanto en la Amazonía como en América Latina, como experiencia de crecimiento mutuo, comunión y de plena sinodalidad.

¿Cuáles son los desafíos que aún tenemos? Se pueden resumir en que nuestra Iglesia amazónica y brasileña sea siempre más misionera y evangelizadora en la (re)construcción de la casa común en la Amazonía. Entre los diversos entes eclesiales, tales como los representados en este encuentro, necesitamos procesos de articulación y sinergia y la apertura a opciones, planificaciones y resultados que acojamos con la gracia de la novedad del Espíritu Santo.